



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
22 de Octubre 2022*

4 – UNA COMUNIDAD QUE AYUDA

*Estudio de la semana: Gálatas 6: 2
Pr. Neri Graciano y Fernanda Wendt
Leite*

TEXTO BASE

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2).

OBJETIVO: Entender que en la iglesia nadie está solo, todos ayudan y se benefician de ella.

Para su devocional semanal:

Domingo: Éxodo 17:12
Lunes: Hechos 9:36
Martes: Proverbios 22:9
Miércoles: Mateo 24:44 y 45
Jueves: Lucas 3:10 y 11
Viernes: Romanos 15:1
Sábado: 1 Tesalonicenses 5:11

INTRODUCCIÓN

En este estudio, abordaremos el tema de “llevar las cargas los unos de los otros” en paralelo con la historia del libro de Rut; cómo Rut y su suegra Noemí soportaron las cargas difíciles que encontraron en el viaje de sus vidas.

¿Alguna vez has oído hablar del yugo? Jesús dijo: *“Llevad mi yugo sobre vosotros [...]. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”* (Mateo 11:29,30). La palabra “yugo” en este pasaje representa un favor de Dios al ayudarnos a llevar

una carga que es demasiado para una sola persona. Las Escrituras también usan la expresión “yugo” para hablar de unión, vínculo y sociedad.

Por venir a vivir a una ciudad aún más al interior, se hizo más fácil conocer una carga o yugo. Es un trozo de madera que se coloca en el cuello de dos bueyes y se amarra a un carro, o equipo agrícola, para que los bueyes lleven el equipo.

También investigando el significado de la palabra *cónyuge*, del latín “CONJUGATUS, participio pasado de CONJUGARE, 'unir, juntar', formado por COM-, 'juntos', más JUGUM, 'yugo, carga'”¹. Por lo tanto, se puede decir que un matrimonio son dos compartiendo la misma carga, haciéndola más liviana.

Pero cuando el yugo se rompe (o se quiebra), o cuando se rompen tres yugos en una misma familia –como en el caso de la historia de Noemí que quedó viuda y a los pocos años también fallecieron sus dos hijos casados– ¿qué hacer?

Con estos ejemplos, podemos iluminar la importancia del versículo de Gálatas 6:2, citado por Pablo, para una comunidad que se ayuda, lleva más cargas y cumple la Ley del Señor.

DIVIDIENDO EL YUGO CON LA COMUNIDAD

En la Iglesia los problemas pueden ser compartidos, porque no estamos solos, y todos nos beneficiamos de eso.

“Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?” (Rut 1:19, énfasis nuestro)

Después de un traslado fallido de Belén de Judá a los campos de Moab, Noemí regresó a su tierra natal, pero desprovista de recursos, viuda, sin sus hijos porque habían muerto, y acompañada de una de sus nueras, viuda y extranjera.

Sin embargo, al contrario de lo que vemos en la historia de Job, acusado por sus amigos de que sus pecados eran la causa de su lamentable estado (ver el libro de Job, a partir del capítulo 4), en la historia de Rut vemos una comunidad compadecerse de Noemí: *“...toda la ciudad se conmovió...”* (Rut 1:19).

Desafortunadamente, el juicio es el impulso natural del hombre de buscar la justicia en sus propias manos. Pero nosotros, como Iglesia del Señor, que nos ayudamos unos a otros, debemos ser compasivos con los dolores y las aflicciones de los demás, porque no conocemos la historia de cada uno y no nos corresponde a nosotros juzgar. Estar dispuestos a ayudar a cualquier persona que lo necesite debe ser nuestro lema.

¹ DELGADO, Robson da Silva; RODRIGUEZ, Arthur Fernandes Guimarães; LIMA, Rafael Alves. **Etimología Jurídica**. JUS.com.br. Acceso: 22 de jun. 2022. Disponível em: <https://jus.com.br/artigos/46600/etimologia-juridica>

En este versículo también vemos que Noemí fue una mujer sincera al expresar sus sentimientos: *“Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso”* (Rut 1:20).

En el libro *“Mujeres en la Biblia”*, Eunice Faith Priddy informa que:

Las personas en Belén se sorprendieron de las diferencias en Noemí, a su regreso, imagínense lo difícil que debió ser para Rut escuchar todas las cosas que se decían de su suegra. De nuevo Noemí demostró su sabiduría. Ella admitió ser una mujer diferente. Ella no trató de ocultar nada. No vemos de crítica. Sólo el reconocimiento del cambio que había tenido lugar en su vida².

La Iglesia debe ser un lugar donde podamos compartir nuestras aflicciones y dolores con toda sinceridad, porque allí está el pueblo santo de Dios.

Que estemos listos para abrazar al desamparado, fortalecer al cansado y dar la bienvenida al hambriento, ya sea de nuestra comunidad de fe o del extranjero.

“compartiendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad” (Romanos 12:13).

Debemos ser compasivos con los dolores y aflicciones de los demás, porque no conocemos la historia de cada persona y no depende de nosotros juzgar. Estar dispuestos a ayudar a cualquier persona que lo necesite debe ser nuestro lema.

NO DEJANDO AL LADO LA CARGA

Todos pueden ayudar a encontrar soluciones a las dificultades de la vida. Este principio de cooperación y ayuda debe ser un sello distintivo de la Iglesia de Cristo. Una vez más, la historia de Rut y Noemí ilustra cómo las “cargas de la vida” se vuelven más ligeras si se comparten. ¡Vamos a ver!

“Noemí regresó de la tierra de Moab con sus dos nueras, porque allí se enteró de que el Señor había acudido en ayuda de su pueblo al proveerle de alimentos.” (Rut 1:6 NVI).

En este pasaje, después de más de diez años alejada de Judá, Noemí decide regresar.

² PRIDDY, Eunice Faith. *Mulheres na Bíblia: um estudo devocional sobre 50 mulheres*. RBC. Curitiba/PR, 2016. pp, 118,119.

La Biblia dice que *“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”* (Eclesiastés 3:1). Ahora era tiempo de volver al pueblo de Dios, a su pueblo, la hambruna había pasado y tenían una pizca de esperanza. Conociendo Noemí que su regreso no la liberaría de muchos de los males del futuro, se despide de sus nueras a una opción menos desafiante y dolorosa, que era regresar con sus familias. Orfa eligió regresar, **Rut no**. Hacemos una pausa aquí por un momento para reflexionar sobre cuán importante fue la decisión de Rut para ella y su descendencia. Al regresar con su suegra, Rut conoció a Booz, se casó con él y tuvo un hijo, Obed, un nieto Isaí y un bisnieto, el rey David. Rut marcó su nombre en la historia, pasó a formar parte del pueblo de Israel.

Aquí vemos a una suegra amorosa, ayudándoles y enseñándoles el camino de su Dios. Orfa, a pesar de quererla, optó por seguir con su pueblo. La sabia elección de Rut de no dejar la carga a su suegra transformó su futuro: *“Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”* (Rut 1:16).

En nuestra vida, necesitamos tomar decisiones todo el tiempo para resolver problemas, para ayudar a llevar las cargas unos a otros. Cuando actuamos así, tenemos una comunidad coherente en las elecciones, elecciones difíciles, aunque decisivas para el futuro.

*Conociendo a Noemí que su regreso no la libraría de muchos de los males del futuro, se despide de sus nueras a una opción menos desafiante y dolorosa y regresar con sus familias. Orfa eligió regresar, **Rut no**. Cuán importante fue la decisión de Rut para ella y su descendencia.*

DIVIDIENDO EL YUGO CON BOOZ

Otra decisión determinante ocurrió en la vida de Booz, el primer redentor de Rut. En ese tiempo había una ley rectora, la **Ley del Redentor o Rescatador**³, que establecía la obligación del pariente mas cercano de casarse con la viuda, si ésta no tuviere hijos.

El primer redentor que tuvo este derecho lo rehusó por sus propios intereses, según Rut, capítulo 4. Por tanto, siguiendo la línea de sucesión, el derecho pasó a Booz. Este último, por amor y benevolencia, se comprometió a

³ GUSSO, Antônio Renato. **Los Libros Históricos: Introducción Fundamental y Auxilios para la Interpretación**. Curitiba: A. D. Santos, 2011, p. 48.

casarse con Rut, dándole un hogar, un hijo, “...*para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión*” (Rut 4:5), y también dando la bienvenida a Noemí.

Hay varias historias en la Biblia de grandes guerreros, reyes, profetas. Sin embargo, lo que vemos aquí es la historia de un hombre que se hizo conocido no por su vida rica, sino por ser una persona temerosa de Dios, con una vida discreta. Booz eligió servir a Dios, seguir las Leyes del Señor (como la Ley del Redentor) y hacer el bien a una extranjera y a su suegra. Booz no solo era rico en posesiones, sino también de corazón. No solo les dio comida, sino también dignidad.

Cuando Booz escuchó la historia de Rut, manifestó su bondad de la siguiente manera: “... *Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera? Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes*” (Rut 2:10,11).

A partir de estos ejemplos, debemos tomar nuestras decisiones basadas en el temor del Señor y la piedad: “*No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos*” (Gálatas 6:9).

Booz se hizo conocido no por su vida opulenta, sino por ser una persona temerosa de Dios, con una vida discreta. Escogió servir al Señor, seguir Sus Leyes y hacer el bien a una extranjera y a la suegra de ella.

COMPARTIR LA CARGA NO ES UN FARDO, PERO UN EJERCICIO DE AMOR

Hemos sido creados para amar a Dios, a nuestro prójimo y a nosotros mismos. Sin embargo, cuando hablamos de amarnos a nosotros mismos, ¿cómo sería? ¿Sería comprar el mejor auto, una casa lujosa o comodidad? No, nada de esto satisface el corazón humano, nosotros también nos sentimos realizados ayudando al prójimo, “*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*” (Efesios 2:10). A menudo vemos personas que vienen a la Iglesia para escuchar el mensaje y regresan a sus hogares para ocuparse de sus propios intereses, metas de vida, logros personales y no preocuparse por la familia llamada Iglesia. Los mayores testimonios en los que las personas derramaron lágrimas de satisfacción fueron cuando pudieron marcar una diferencia en la vida de otras personas. Fuimos creados para amar y la plenitud del hombre es amar, “*porque Dios es amor*” (1 Juan 4:8).

En la historia de Rut, vimos que su elección de amar a su suegra Noemí y a su Dios le trajo alimento físico y espiritual: **“Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte”** (Rut 2:12, énfasis agregado).

Rut amaba a su suegra y a su Dios. Estas elecciones tocaron el corazón de Booz, permitiéndole, al principio, que ella recogiera espigas y alimentarse de sus siervas. Y como cuenta la historia en el libro de Rut, en un futuro cercano, Booz se casó con ella.

A menudo vemos personas que vienen a la Iglesia para escuchar el mensaje y regresan a sus hogares para ocuparse de sus propios intereses, objetivos de vida, logros personales y no preocuparse por la familia llamada Iglesia.

LA FUERZA DE LA UNIÓN DE LOS HERMANOS

En su libro *Iglesias que prevalecen*, Carlito Paes menciona que:

Las iglesias que prevalecen son comunidades que invierten mucho en las buenas relaciones y el servicio entre los miembros. La comunión y los servicios son factores que deben estar presentes en todas las acciones de la vida comunitaria, independientemente de su tamaño.⁴

La Iglesia del Señor es dinámica, viva y no hay lugar para el individualismo. Así como un cuerpo trabaja en unidad con sus miembros para su supervivencia, así es la Iglesia. Un cuerpo sano debe tener miembros sanos, trabajando en armonía para un propósito común y cuidándose unos a otros.

Hay un dicho popular que dice que “la unión hace la fuerza”. Confirmamos que esto es cierto en Hechos: **“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas”** y el resultado de esto es que **“y el Señor añadía cada día a la iglesia los que había de ser salvos”** (Hechos 2:44, 47).

La unidad en el amor es el camino para que una Iglesia prevalezca en los propósitos del Señor.

Paes aún agrega:

El enemigo conoce el gran potencial de una iglesia unida y bien conectada que agrega cada día los que van a ser salvos; Él tratará por todos los medios de evitar que la

⁴ PAES, Carlito. **Iglesias que prevalecen**. São Paulo: Editora Vida, 2003, p. 3 e 129.

iglesia llegue a este nivel de relación, por lo que debemos estar siempre alerta.⁵

Que amemos verdaderamente a nuestros hermanos y hermanas y vivamos en unidad, siguiendo el ejemplo de Cristo, que amó a la Iglesia y se entregó por ella.

Un cuerpo saludable debe tener miembros sanos, trabajando en armonía para un propósito común y cuidándose unos a otros.

CONCLUSIÓN

Como se mencionó al comienzo de este estudio, el matrimonio es compartir el yugo/carga con el cónyuge. Sin embargo, no es solo entre parejas que se pueden compartir las cargas de la vida, como se puede ver en la historia de Noemí y Rut. Es en las mayores catástrofes que el amor entra en escena, por la voluntad de las personas de luchar y no renunciar a estar al lado de aquellos a quien se ama. Este acto de amor se prueba en las palabras de Rut a su suegra: *“Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti, porque a dondequiera que tú fueres, iré yo...”* (Rut 1:16). Rut no renunció a estar con su suegra, quien, por cierto, era una gran discipuladora.

Aprendemos de esta historia que es importante persistir en amar a pesar de las dificultades. La persistencia de Rut en amar, cuidar y ayudar a su suegra la llevó a conocer al Dios verdadero y la liberó de un mundo pagano, colocando su nombre en la historia bíblica, la genealogía de Cristo y el Libro de la Vida. Amar, servir y ayudar a los demás no es una carga, sino una oportunidad de ser mejores, de hacer más ligera la vida de los demás y aligerar sus cargas, así como las propias, cuando necesitamos ayuda. *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.”* (Gálatas 6:2).

Necesito hacer un compromiso con el prójimo. Tengo que empezar a ser un instrumento de Dios para la vida de los demás. Debo abrir mi mundo y ser útil a aquellos que están a mi alcance, aquellos por quienes Jesús murió. (LINHARES, 2001)⁶

No lles tu carga solo, ni deje a tu hermano llevar solo la de él, y recuerda; *“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:20).

⁵ Idem

⁶ LINHARES, Jorge. **Compromiso**. Belo Horizonte: 2001. p. 50 .

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1- En tu iglesia, ¿puedes compartir tus problemas?
- 2- ¿Cómo es su relación con los miembros de su familia? ¿Es una relación amorosa?
- 3- En paralelo a la historia de Booz, ¿has dado un buen testimonio de alguien que teme a Dios, acogiendo a los que están fuera de su compañía?
- 4- En cuanto al versículo de Gálatas 6:2, ¿has estado ayudando a tu hermano o has sido indiferente?

Pr. Neri Graciano / Fernanda Wendt Leite - Autores – Curitiba-Pr/Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile